

LA LITERATURA Y LA VIDA: LOS “CUADERNOS” DE CARMEN MARTÍN GAITE

Gladys Granata de Egües
Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

Afirma el estudioso José Romera Castillo que en el período que va de 1975 hasta nuestros días han ido apareciendo (o se han rescatado) en España escritos diarísticos diversos en calidad y modalidad. Voy a insistir sobre esta calificación de “diversa modalidad” para analizar los diarios de la escritora española Carmen Martín Gaité (1925-2000), publicados en el año 2001 y 2005 con los títulos Cuadernos de todo y Visión de Nueva York, respectivamente.

Estas colecciones de escritos íntimos aparecidas póstumamente, reafirman la poética de la autora, presente de manera implícita en sus novelas y desarrollada en sus libros de ensayos e investigación. La intrincada relación entre literatura y vida, presente siempre en toda su producción, se manifiesta con toda claridad en estos textos, que revelan la continuidad de su labor de escritora en cada momento de su vida y la coherencia de su ideario.

Palabras clave: literatura española - Carmen Martín Gaité - diario íntimo - poética.

Abstract

According to Jose Romera Castillo, from 1975 to our days, an important number of intimate diaries, with differences in quality and modality, have been published in Spain.

I am specifically interested in the condition of “diversity” of these writings to analyze Carmen Martin Gaité’s diaries (1925-2000) published

in 2001 and 2005, with the name Cuadernos de todo and Visión de Nueva York.

These collections of intimate writings, published after her death, reassure her poetic, implicit in her novels and developed in her research books.

The complex relationship between literature and life, always present in her production, is even more obvious in these texts, revealing the continuity and consistency of her work during all her life.

Key words: Spanish literature - Carmen Martín Gaité - intimate diaries - poetic.

Afirma José Romera Castillo que durante el período que va de 1975 hasta nuestros días, han ido apareciendo (o se han rescatado) en España un número interesante de escritos diarísticos de diversa calidad y modalidad¹. Voy a insistir sobre esta calificación de “diversa modalidad” para analizar los escritos-diarios-collages de Carmen Martín Gaité, *Cuadernos de todo* del año 2002 y *Visión de Nueva York*, de abril de 2005, ambos publicados póstumamente. El propósito de este trabajo es, dada la complejidad y riqueza de estos textos, relevar solamente algunas de sus características que reafirman la poética de la autora, a través de su descripción. Asimismo, haré consideraciones sobre su especie genérica, dado que en los últimos lustros han aparecido importantes estudios teóricos sobre el diario íntimo. La estrecha relación entre la literatura y la vida que surge de la lectura de la obra de Carmen Martín Gaité queda confirmada en estos escritos íntimos.

Cuadernos de todo

Dos años después de la muerte de Carmen Martín Gaité, apareció, en octubre de 2002, un grueso volumen que contiene (con algunas supresiones) la mitad de los ochenta cuadernos de

apuntes que la autora escribiera desde diciembre de 1961 hasta el final de su vida, en julio del año 2000, bautizados en el momento inicial por su entonces pequeña hija Marta, con el nombre "Cuaderno de todo". La edición de este volumen significó para sus lectores la constatación y el acercamiento a un material sobre el que la autora había hablado y escrito en innumerables ocasiones. Estos diarios nacen de su convicción de que la escritura íntima es, en el caso de las mujeres, el mejor canal para dar rienda suelta a la interioridad y en su libro de ensayo *Desde la ventana* sostiene: "que es en secreto y entre las cuatro paredes de un recinto cerrado donde la mujer se encuentra más a sus anchas para ensayar, libre de trabas impuestas por la vigilancia ajena, un desagüe a sus capacidades expresivas"².

La historia del nacimiento de estos cuadernos-diarios aparece en el quinto prólogo de su ensayo *El cuento de nunca acabar*, publicado en la editorial Trieste de Madrid, en 1983. Dice Martín Gaité:

Componen [los cuadernos] una dinastía que sigue en vigor y que se inició el 8 de diciembre de 1961, día de mi cumpleaños. Mi hija, que tenía entonces cinco y medio, me pidió un duro porque quería hacerme un regalo, y yo, desde la terraza de la casa, la vi bajar a saltitos la escalera de una calle por donde no pasan coches [...] y en seguida la vi volver muy ufana con el cuaderno nuevo en la mano [...] Cuando me lo dio, me gustó mucho ver que había añadido ella un detalle personal al regalo. En la primera hoja había escrito mi nombre a lápiz con sus minúsculas desiguales de entonces y debajo estas tres palabras: "Cuadernos de todo"³.

En una primera aproximación, se podría decir que el volumen compendia un conjunto de cuadernos que se asemejan genéricamente al diario íntimo, más íntimo todavía si se recuerda que la autora nunca los publicó. Dice Laura Freixas -siguiendo la clasificación de Alain Girard- que esta subespecie autobiográfica "se escribe día a día, sin una estructura determinada; es secreto; está redactado en primera persona; el autor, en su faceta privada

está presente en él^{m4}, y más adelante agrega que está enraizado en la vida cotidiana, lo que implica un relato de los acontecimientos que vive el autor en cada uno de esos días. Sin lugar a dudas, los *Cuadernos* de Martín Gaité comparten estas características, haciendo la salvedad del día a día que implica una prolija datación que estos cuadernos no tienen y no siempre registran el relato pormenorizado de acontecimientos. En consecuencia, el problema se plantea, no tanto con la forma, sino con el contenido, porque casi siempre los hechos que sirven de estímulo a las elucubraciones de la autora apenas están esbozados y, además porque estos escritos, muchas veces, son la semilla o, como dice María Vittoria Calvi en la Introducción de la edición de los cuadernos, “la trastienda” de su obra narrativa. Es decir que aparecen: 1. las especulaciones y las reflexiones sobre las experiencias cotidianas -no la narración de esas experiencias o, por lo menos, no detalladamente- y los sentimientos que le provocan; 2. los materiales (impresiones, ocurrencias, hechos vistos, oídos o leídos) que, después, utiliza para componer sus obras; 3. los apuntes o primeros borradores de esas obras; 4. finalmente, aunque en la edición no aparezcan, hay numerosas páginas de dibujos y *collages*. Esta diversidad, que le otorga a la hechura de los *Cuadernos* una clara fragmentariedad, cuestiona el molde y la definición del género diarístico y obliga a pensar ¿Cuáles son los límites del diario íntimo? ¿Son los cuadernos un género diferente o una subespecie del diario íntimo? ¿Se pueden considerar diarios estos cuadernos? o, ¿son verdaderos diarios íntimos porque nunca se publicaron y porque reflejan la pulsión de las vivencias y del pensamiento de la autora? Creo que la respuesta afirmativa a este último interrogante despeja las dudas anteriores y, sobre todo, confirma que la vida de Martín Gaité estaba estrechamente ligada a la literatura. Tanto es así que estos escritos que reflejan su intimidad y nos ponen frente a su yo más auténtico son básicamente reflexiones y convicciones que tienen que ver con lo literario. Por su parte, el “desorden” que aparentemente tienen condice con el mandato implícito que expresa el “de todo” con que fueron bautizados. Martín Gaité tenía

muy claro que el nombre asignado por su hija a esas páginas en blanco la autorizaban a volcar en ellos cualquier cosa, sin pensar si correspondía o no y así lo afirma en el citado prólogo del *El cuento de nunca acabar*:

Yo, antes de esto, [del regalo del "Cuaderno de todo"] ya había tenido en mi vida muchos cuadernos al uso, como es de suponer. Pero tanto en mis etapas escolares como en las de aprendiz de novelista, les había asignado siempre un menester específico a cada cual. Y la diferencia estaba en que ahora, en éste, se me invitaba y daba permiso a meterlo todo desordenado y revuelto, sin más contemplaciones ni derecho de primacía, según fuera viniendo, como en esos cajones de los cuartos de jugar que no presentan más tope para seguir admitiendo objetos que la circunstancia de estar ya llenos⁵.

Y al comienzo del primer cuaderno sostiene: "En este cuaderno, pues, no debo tener miedo de meter lo que sea, hasta llenarlo"⁶. En cierta forma, son un sucedáneo del recinto de juegos de su infancia que aparece descrito en su novela *El cuarto de atrás*, y que caracteriza como el sitio donde se podía romper las reglas y disfrutar plenamente de la libertad.

Esta premisa -"meter lo que sea"- hace que se conviertan en el lugar donde se registra lo que se ha vivido y, también, en el espacio propicio para la confesión y el desahogo. En más de una ocasión, se va a entretener, casi enojada, en una larga retahíla sobre algún tema sin que aparezca el motivo o la vivencia que la ha llevado a tal reflexión. En esos casos es como si estuviéramos frente a la conciencia en estado puro y el día a día se transforma en el día a día del pensamiento. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento:

Lo que se enuncia con cierta indignación o interés -por constituir un caso insólito-suena a teoría muy construida y asusta continuarla o rebatirla. Estamos viciados de antiguo por el amor propio y la costumbre de no quedar mal ante los profesores, y el que tiene ignorancia de algo suele querer disfrazarla en vez de ponerla de manifiesto. Parece que

hacer una pregunta es no haber hecho nada [...] Ya sería hora de que se termine el pique habitual entre “lo que yo digo” y “lo que dices tú”. Ya somos mayorcitos⁷.

En otros, consigna la fecha y narra escuetamente los sucesos de día:

Día 26. Domingo

Dormimos hasta tarde. Comiendo en el restorán vienés y leyendo el maravilloso prólogo inglés al libro de Joan, estuvieron a punto de mangarme el bolso dos negros (uno de ellos travesti). Antes habíamos ido a dejarle unas flores a Marcia a su portal. A las ocho me llamó Regalado (cuando Joan ya se había ido) y me invitó al local de jazz, para que conociera a su actual chairman de New York University, Coleman⁸.

Los cuadernos funcionan como un polo de atracción: son una especie de interlocutor silencioso, que la invita a dejar en cada una de sus páginas todo lo que piensa sobre lo que vive. Da la impresión, también, de que son el refugio para ampararse de un mundo, un “afuera” que, por lo que dice, percibe incomprensible y hostil. Por este motivo y más allá de que escribir para ella era casi un vicio, como sostuvo en alguna entrevista, los cuadernos representan un lugar, un espacio entrañable donde resguardarse y dar rienda suelta a la intimidad a través de la palabra, aunque muchas veces la sienta insuficiente y estéril. El silencio del cuarto de su casa, el bullicio de una plaza, la mesa de un café o el asiento de un tren o de un autobús (porque siempre los llevaba consigo) se transforman en sitios recoletos donde sola y con la complicidad de su cuaderno y su pluma conjura sus demonios y revela sus más recónditos sentimientos.

Andrés Trapiello en su libro *El escritor de diarios* dice que el diarista es una persona que busca la felicidad y no la encuentra. Ese “descontento, desdicha o insatisfacción” consigo mismo y con los demás, que es el primer motivo de “la inclinación diarística”, lo empuja a la escritura, y, si bien, sabe que en su diario no hallará las respuestas a todas sus preguntas, las pone frente a sí mismo

y las escribe para objetivarlas. En segundo lugar, el diarista es un ser que está demasiado solo y, dice Trapiello, "recurriendo al diario llegamos a creer la ficción del desdoblamiento, a creer que 'él' es otro distinto de nosotros". Y, finalmente, el diario es el lugar, "el cajón donde van a parar todos los negros humores o, mejor aún, en el aliviadero por donde se le da salida"⁹.

Podemos intuir que los cuadernos de Martín Gaité nacieron por estos motivos y, además son la clara demostración de las particularidades que aparecen en su obra narrativa: en primer lugar, dan testimonio -a través de lo que dicen y de cómo lo dicen- de su tendencia a la originalidad y de su apasionada búsqueda de la innovación dentro de los moldes que ofrecen los géneros; segundo, evidencian la unión indisoluble que hay entre la literatura y la vida en su ideario, porque, habla permanentemente, por ejemplo, de sus preocupaciones a la hora de afrontar la escritura, del derrotero que sigue lo que está escribiendo o del material que usa para componer; tercero, contienen los comentarios de los libros que ha leído y releído; por último, los usa como borradores de las novelas, ensayos o poesías que está escribiendo.

Voy a retomar lo de la ruptura de los géneros, porque es muy interesante lo que dice acerca del diario íntimo:

Se da importancia a lo cotidiano, pero hay que seleccionar, lo importante son las conexiones significativas. Hay cosas eternas aunque no las apuntes y otras que aun apuntadas no son nada. [...] Con los diarios empiezan los problemas del cuento de nunca acabar. Poner las fechas en fila ¿no será una falacia? No se posará y se ordenará a su modo lo que se vaya a convertir en literatura. Pero lo que más cuesta al principio es renunciar, podar, dejar de ser notario de cuanto los ojos ven. Y éstos, obligados a mirar y a no perder ripio, se abotargan.

En esta cita se manifiesta la conciencia que tiene la autora de que está desechando lo establecido y utilizando el molde, poniéndolo a su medida para elaborar algo diferente, tal como hace con el género narrativo.

Hay un tema en la producción de Martín Gaité -sean novelas o ensayos- que siempre está presente: me refiero al del interlocutor sobre el que ella ha teorizado largamente y sobre el que muchas veces ha estructurado su narrativa. Al leer los *Cuadernos* se manifiesta claramente que la búsqueda y la necesidad del interlocutor es una preocupación vital y constante hasta el punto de que lo que escribe está pensado para un otro -incluso para una audiencia-, aunque ese otro no sea más que una hoja inerte de papel, como afirma Trapiello. Incluso, aunque no los publicó en vida, afirma que “Los diarios se escriben siempre para alguien”¹⁰. Estas palabras explican la prolijidad sintáctica, la coherencia de lo que dice y las fórmulas que utiliza en el discurso -frases apelativas, el uso de la primera persona plural o de la segunda persona, los giros coloquiales- que suponen un oyente tácito que puede acordar o disentir con ella, como cuando, por ejemplo, escribe:

Como iba diciendo, una mujer no conseguirá su libertad mientras no busque en lo suyo, en lo que tiene entre las manos. Todo lo demás será desplazamiento, evasión [...] *Se me dirá* también que las mujeres tienen trabas -y aún más- por parte del marido para hacer lo que quieren (“mujer honrada, la pierna quebrada”) y esto es muy cierto. *Lo que digo* es que esa libertad no suele ser deseada como búsqueda de soledad o de verdadera relación como alguien, sino para caer en nuevos espejismos y siempre en el fondo, como represalia. “Si él sale, ¿no voy a poder salir yo?” con lo cual siempre se está demostrando la dependencia de otro¹¹.

La mayoría de las veces, los fragmentos están titulados -“De la inercia”, “Para los Consejos” “Las adherencias y las hipocresías”; otros, solamente fechados donde hay referencias a hechos puntuales: salidas, almuerzos con amigos, conversaciones. Es decir, que hay algunos cuadernos que están más próximos al diario íntimo como se lo entiende canónicamente, mientras que otros se acercan más a los apuntes e incluso a la agenda entendida como ayuda memoria.

Visión de Nueva York

Es un solo cuaderno, publicado en edición facsimilar, elaborado entre setiembre de 1980 y comienzos de 1981, en Nueva York, cuando estuvo invitada a dar un curso en la Universidad de Columbia. La confección de este cuaderno es simultánea con la escritura del "Cuaderno de todo" nº 25 (según la edición de María Vittoria Calvi) que la editora describe como un pequeño Memo book de tapas rojas, escrito con bolígrafos de distintos colores. Lo interesante es ver el contraste entre el cuaderno de *collages* que pone en evidencia su placer por la tarea que está realizando y lo que dice en el *Cuaderno de todo* que muestra sus sentimientos de culpa por estar usando el tiempo en otras cosas y distraendo su atención de la escritura de *El cuento de nunca acabar* que en ese momento era un proyecto que le costaba afrontar. Se dice a sí misma en el *Cuaderno de todo*:

Lo peor es la inercia y no trabajar, no meterme a fondo. ¿En qué consistirá la voluntad, la firmeza de un proyecto? ¿Qué digo cuando de verdad me creo que puedo y quiero, que lo voy a hacer? Meditar esto. [...] Y dejar los pegotitos, que me están matando. Pensar en *El cuento...* como un ejercicio de redacción, de paciencia, conmigo sola, paso a paso, paciencia, tesón¹².

Y se aconseja en *Visión de Nueva York*

Calila, ándate con ojo, que mucho recortar y pegar, mucho andar callejeando y mucho ir a celebrar la fiesta de la Hispanidad al Consulado Español, pero ya llevas más de un mes en New York y con el cuento de nunca acabar no te metes en serio. Primer aviso¹³.

Muchas veces se ha hablado de Carmen Martín Gaité como de un ser multifacético capaz de cultivar todos los géneros literarios y de encarar con la misma solvencia y habilidad un cuento, una conferencia, una entrevista, un dibujo o la

interpretación de una copla o un bolero. Este cuaderno es una muestra irrefutable de su habilidad para hacer collages, que también se pone de manifiesto en la elaboración de las portadas de sus libros *Agua pasada* y *Nubosidad variable*, y que según testimonia su hermana Ana María, en la nota introductoria del libro, se remonta a la infancia:

Desde niña, ilustraba sus cuadernos escolares y siempre en sus manuscritos se han mezclado las letras, los dibujos y el rompecabezas de sus collages. El mundo de la fantasía que tanto formó parte de su vida cotidiana y literaria, se unía en original amalgama en todo lo que creaba¹⁴.

Desde el punto de vista genérico *Visión de Nueva York* es un diario que contiene las impresiones de sus días neoyorkinos expresadas a través de la letra y la imagen, porque está datado y muestra el día a día de la autora con más detalle que cualquiera de los *Cuadernos de todo*. Paseos, idas al teatro, comidas, visitas a librerías, bibliotecas y museos, estadías en el departamento y llamadas telefónicas e incluso sueños están prolijamente registrados a través de imágenes inteligentemente seleccionadas y yuxtapuestas, acompañadas casi siempre por breves referencias escritas de su puño y letra o con palabras recortadas de revistas o periódicos. Incluso, hay páginas que solamente contienen *collages*. La intimidad de Martín Gaité está sabia y lúdicamente representada, aunque, en este caso se trata de un cuaderno dedicado a su amigo Ignacio Álvarez Vara, según consta en una carta que le envía y que se reproduce al comienzo del libro. Dice Martín Gaité:

Querido Nacho: en homenaje a ti y a Edward Hooper he empezado un cuaderno de collages que se titula *Vision of New York*. A ti porque fuiste el primero que me encendió hace años el deseo de venir aquí y el primero que me habló de Edward Hooper. A él porque la "retrospective exhibition that celebrates both the 50th anniversary of the Whitney Museum of American Art and the 60th anniversary of Hooper's one-man show" es como para caerse de espaldas¹⁵.

Y en las primeras páginas del *Cuaderno* donde explica el por qué del homenaje y la casualidad de haberse encontrado en un diario local y en uno madrileño, el mismo día, con los dos personajes, anota: "Como homenaje a Hooper, y en recuerdo de Nacho, he decidido, pues, empezar este cuaderno de recortes de prensa, esmaltado de vez en cuando con algún comentario"¹⁶.

Las razones de por qué letra e imagen, y más que nada imagen, las da la misma autora cuando escribe: "Porque New York es una ciudad que no se puede captar ni transferir sólo con la pluma, se necesitan imágenes"¹⁷.

En general, cada una de las páginas representa un día (a veces aparece la fecha) donde se deja el testimonio de la vivencia más importante a través del texto o con los recortes de revistas, boletos de teatro, papeles de mensajes telefónicos, etiquetas, mapas o dibujos hechos por ella. Por esta época la tenía muy preocupada el cigarrillo y en varias oportunidades aparecen carteles arriba de la página con leyendas imperativas como "No cojas otro pitillo" o recomendaciones para dejar de fumar. La utilización de ilustraciones y el montaje que de ellas hace la autora para que sean significativas, equivale al arte de la combinación de palabras para elaborar un mensaje literario y constituyen otra manera de representar su conciencia artística. Por otra parte, al utilizar rostros que no son los de ella, paisajes, avisos publicitarios, letra del periódico y tanta otra cosa que aparece en un papel impreso, la vivencia personal que inspira el collage se objetiva y adquiere la categoría de obra de arte. Dice A.B. Márquez en el comentario que aparece al final de la edición, refiriéndose a los *collages*:

[...] esa otra forma que Calila tenía de coser la realidad con la ficción, de contar, cuando se cansaba de contar, de trabajar mientras preparó sus clases magistrales, teatrales más bien –se podrían llamar así por lo de hecho único e irrepetible [...] Cuando Calila se cansaba, agotada de ese pulso continuo que mantuvo con la realidad, surgía en ella, con más fuerza, si cabe, esa necesidad de combinar el modelo estético con la narración¹⁸.

De la misma forma en que mezcla en sus novelas invención y autobiografía a través de la letra, funde en este cuaderno imaginación y discurso íntimo.

Conclusión

Los diarios de Martín Gaité, *Cuadernos de todo* y *Visión de Nueva York* son otra demostración de su talento y la forma más autorizada para corroborar los elementos claves de su poética, que están explícitos en sus ensayos y tejidos con la ficción en su obra narrativa. La literatura y la vida están intrínsecamente unidas en estos cuadernos que nos ponen frente a la intimidad de la autora y nos revela la coherencia de su ideario.

NOTAS

¹ Cf. José Romera Castillo. "Algo más sobre la escritura diarística en España". En: Celia Fernández Prieto y María Ángeles Hermosilla. *Autobiografía en España: un balance*. Madrid, Visor, 2004.

² Carmen Martín Gaité. *Desde la ventana*. Madrid, Espasa Calpe, 1987, p. 48.

³ Carmen Martín Gaité. *El cuento de nunca acabar*. Barcelona, Anagrama, 1988, p. 43.

⁴ Laura Freixas. "Auge del diario ¿íntimo? en España". En: *Revista de Occidente*. Madrid, nº 182-183, julio-agosto 1996, p. 12.

⁵ Carmen Martín Gaité. *El cuento de nunca acabar*. Ed. cit., pp. 43-44.

⁶ Carmen Martín Gaité. *Cuadernos de todo*. Madrid, Areté, 2002, p. 27.

⁷ *Ibid.*, p. 31-32.

⁸ *Ibid.*, p. 504.

⁹ Cf. Andrés Trapiello. *El escritor de diarios*. Barcelona, Ediciones Península, 1998, pp. 22-23.

¹⁰ *Ibid.*, p. 503.

¹¹ *Ibid.*, pp. 46 y 47. El destacado es mío.

¹² *Ibid.*, p. 502.

¹³ Carmen Martín Gaité. *Visión de Nueva York*. Madrid, Siruela, 2005. No citaré las páginas de esta edición porque el facsímil no está numerado. La introducción y las páginas del final tienen número y, en estos casos, se consignarán.

¹⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁵ *Ibid.*, p., 13.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, pp. 132-133.